

REFLEXIÓN

Organización del espacio/tiempo | 0 a 6



El contacto con la naturaleza: ¿moda o necesidad?

Laura Lladós

Cada vez se habla más de la importancia y los beneficios de ofrecer a los niños y niñas posibilidades de aprendizaje en espacios exteriores. Este tema no presenta discusión en los países nórdicos, ya que es una realidad presente en el sistema educativo y en el día a día de sus escuelas infantiles. También en nuestro país numerosas escuelas que creen firmemente en estos beneficios están poniendo en marcha una transformación educativa que pasa por poner en valor los espacios exteriores.

▣ **PALABRAS CLAVE:** aprendizaje, espacios exteriores, entornos naturales, interacciones y aprendizaje, espacios educativos, bienestar.

Sal y disfruta aprendiendo

Hace tan solo un siglo, la mayoría de la población residía en zonas rurales, en permanente contacto con la naturaleza y viviendo de lo

que esta les ofrecía; pero ahora las cosas han cambiado. Debido al proceso de industrialización, la mejora en servicios y la revolución tecnológica, más de la mitad de la población mundial vive actualmente

en ciudades, con la consiguiente despoblación y empobrecimiento de las zonas rurales. Este hecho podría empezar a hacer cierta esta afirmación: «El ser humano se está convirtiendo en un animal urbano». No es mi in-

REFLEXIÓN

tención demonizar el progreso o las zonas urbanas, pero sí me gustaría dejar constancia de algunos de los cambios, tanto físicos como psicológicos, que esto supone en nuestras vidas y en las del alumnado.

Uno de los factores determinantes del cambio ha sido la modificación del paisaje y, con ella, una pérdida considerable de salud. Hemos pasado del verde al gris (si queréis, con ciertos toques de marrón); del oxígeno al dióxido; del ritmo marcado por el Sol a la velocidad de las agujas de un reloj que parecen avanzar más rápidamente que las horas; del cuidado de la tierra a la frialdad del ladrillo, y de poder mostrarse tal como uno es a intentar encajar en un entramado de normas autoimpuestas. Y todo ello en un abrir y cerrar de ojos. Ciertamente, produce algo de vértigo pararse a pensar por un momento cómo se ha modificado nuestro estilo de vida y cómo eso influye en nosotros y en nuestro entorno. En definitiva, hemos desaprendido cómo relacionarnos con la naturaleza, e incluso nos cuesta ver los beneficios físicos y psicológicos que nos aportaba.

Estos motivos han sido clave para el resurgimiento a escala mundial de

Existe un resurgimiento mundial de movimientos pedagógicos en torno a la naturaleza

movimientos pedagógicos en torno a la naturaleza, como la Natural Pedagogy International Association, que engloba a profesionales de la educación y que está llevando a cabo proyectos educativos en entornos naturales destinados, sobre todo, a la primera infancia en países como Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Noruega y Australia. Del mismo modo, están surgiendo las denominadas *nature schools* o *forest kindergartens*, escuelas infantiles en las que los entornos naturales se convierten en aulas; donde las criaturas desarrollan todas sus capacidades y potencialidades, se socializan, autorregulan sus emociones y aprendizajes según el momento en que se encuentran y sus intereses; donde ven aumentado su bienestar físico y mental, al tiempo que aprenden a relacionarse con la naturaleza dejando la mínima huella en ella.

Los currículos de excelencia europeos

Algo está cambiando cuando, de un tiempo a esta parte, todos los currículos denominados *de excelencia educativa* en el ámbito europeo han incorporado un apartado sobre el aprendizaje en espacios exteriores en las primeras etapas educativas. Todos ellos están de acuerdo en el hecho de que es vital reconocer que el alumnado no solo aprende dentro de la escuela y sus paredes, sino que su necesidad de aprendizaje va más allá y que los

espacios exteriores ofrecen un gran potencial en cuanto a aprendizaje. Por tanto, es necesario que las escuelas ofrezcan a los niños y niñas opciones positivas de aprendizaje en el mayor número de escenarios posible. Uno de ellos, sin duda, es el espacio exterior, ya que ofrece motivación, creatividad, autoaprendizaje, descubrimiento, autorregulación y aproximación a una mirada más científica del mundo que nos rodea, entre otras cosas. Y a todo ello hay que añadirle un aumento en el bienestar y la calidad de vida de las criaturas.

Por ejemplo, en el currículo y orientaciones para educación infantil que establece el Departamento de Enseñanza de la Generalitat de Catalunya, también se resalta la importancia que tienen los espacios exteriores en la educación y el desarrollo de los niños y niñas. Así, se habla del aire libre como un entorno de calidad para adultos e infancia donde entrar en contacto con la naturaleza y el mundo social, un espacio lleno de vivencias compartidas y donde la curiosidad estimula las preguntas y genera un proceso de investigación que conllevará aprendizaje. Es cierto que encontramos muchos puntos en común en todos los currículos de excelencia europeos, pero también lo es que existen diferencias entre ellos. Por ejemplo, en Cataluña, cuando se hace referencia al aprendizaje en espacios exteriores, se está hablando de repensar los patios de las escuelas para ofrecer entornos de aprendizaje

Hay puntos en común y también diferencias en todos los currículos de excelencia europeos, pero todos coinciden en los beneficios que aportan los espacios exteriores al aprendizaje

REFLEXIÓN

Organización del espacio/tiempo | 0 a 6

naturales, o de las salidas puntuales que organiza la escuela a diferentes ambientes o equipamientos de la ciudad. Es decir, se habla de crear entornos naturales dentro de la escuela y de ofrecer salidas puntuales fuera de ella. En el otro extremo están los currículos de excelencia de los países nórdicos; en ellos, cuando se habla de aprendizaje en espacios exteriores, no se hace referencia específica a los patios escolares, sino a cualquier entorno natural dentro y fuera de la escuela, y lo más importante, del derecho de todo niño a disfrutar diariamente de la naturaleza y de todos los beneficios que esta les aporta. Por tanto, es cierto que, aunque todos los currículos de excelencia ponen de relieve la importancia del aprendizaje exterior, cada país tiene un enfoque diferente y su aplicación en educación varía. Así, podemos encontrar desde escuelas en las que toda la jornada escolar se desarrolla en entornos naturales, a escuelas que han reconvertido espacios o han creado entornos naturales donde van un rato al día; escuelas que planifican las salidas a exteriores en días determinados y otras que pasan gran parte del día en entornos naturales y lo combinan con momentos en el centro, y otras escuelas que todavía están en proceso de transformación. Como podéis ver, hay muchos modelos diferentes, pero todos tienen en común la certeza de que el aprendizaje en espacios exteriores aporta unos beneficios que la escuela no puede eludir.

Una escuela infantil en Noruega

La escuela infantil Kulturparken FUS Barnehave de Oslo forma parte de una red de más de 180 escuelas infantiles repartidas por Noruega que acogen a niños y niñas de 1 a 6 años. Su equipo educativo cree firmemente que la escuela es un espacio más en la vida de las criaturas. Un espacio en el que poder desarrollar la imaginación y adentrarse en el mundo de la curiosidad; un espacio donde se hagan más preguntas y se den menos respuestas; donde sentirse capaz; donde poder jugar, reír, hacer amistades, caerse y volver a levantarse... En definitiva, un espacio donde poder ser niños junto con otros niños. Por este motivo, no creen que tengan que enseñarles lo que posteriormente aprenderán cuando vayan a la escuela, sino que les tienen que hacer sentirse seguros, capaces y con la confianza suficiente para poder pensar, reflexionar y actuar. Y es en este planteamiento donde entran en juego el entorno, la naturaleza y los espacios exteriores.

En esta escuela, existe la norma de que todas las criaturas pasan como mínimo 2 horas al día

en el exterior, cada día del año, independientemente de las condiciones climatológicas, ya que como reza su mantra «no hay mal tiempo, sino ropa inadecuada». Evidentemente, como toda norma, tiene su excepción. Así, los únicos días que los niños y niñas no disfrutan del exterior son aquellos en los que la temperatura o la sensación térmica es de -10 °C, ya que estar expuesto un largo tiempo a esta temperatura sería perjudicial para los órganos respiratorios de las criaturas. Después de la acogida matinal, niños y niñas y adultos miran por la ventana para saber qué tiempo hace y escoger la mejor ropa para salir de la escuela: si está lloviendo o está todo mojado, cada uno coge su mono impermeable y las botas de agua; si hace frío o está todo nevado, cogen el mono para la nieve y los descansos. Una vez escogida la ropa, cada criatura la pone en el suelo, con la cremallera abierta, se tumba encima y va metiendo los bracitos y las piernas dentro, se pone de pie y se sube la cremallera. Todo



Rodando por el parque. Escuela Kulturparken FUS Barnehave de Oslo

REFLEXIÓN

este ritual a la hora de vestirse se hace de manera autónoma (con el acompañamiento del adulto si es necesario) y requiere su tiempo; no hay prisa, el tiempo lo marcan los niños. Cuando están todos equipados, salen al patio a explorar por todos los espacios; miran por los troncos a ver si encuentran gusanos, cogen cubos de agua para hacer barro o mojar trocitos de lana cardada para hacer sus creaciones, salen de la escuela a buscar ramitas para hacer esculturas en el patio, escalan diferentes estructuras de madera, pintan las paredes con agua, comparten descubrimientos... Y cuando ya han pasado las dos horas más o menos, algún adulto coge una guitarra y se pone a tocar canciones haciéndoles saber que es hora de volver a la escuela y posponer lo que estén haciendo para otro momento. Es decir, *no es necesario recoger y deshacer aquellos proyectos en los que, de manera autónoma, estaban trabajando, sino que se deja todo tal como está por si más tarde quieren volver a salir* y acabar o continuar con la exploración que les tenía motivados, permitiendo que se creen nuevas hipótesis de juego y de aprendizaje compartido o individual. Es en este momento cuando los niños entran en la escuela y empieza el ritual de quitarse la ropa y los zapatos de la calle. Este vuelve a ser un momento tranquilo, en el que cada uno tiene el tiempo que necesita para poder hacerlo de manera autónoma; tienen incluso un aparato que usan para quitarse las botas de manera autó-

«No hay mal tiempo, sino ropa inadecuada»

noma. A medida que los niños y niñas van acabando, pasan al aula; allí juegan en los diferentes espacios, se realiza todo el trabajo de hábitos y se preparan para ir a comer. *Los más pequeños que después de la comida necesitan hacer un rato de siesta se preparan poniéndose una especie de mono de lana, ya que en estas escuelas el tiempo de descanso también se realiza en el exterior.* Fuera del aula hay un porche donde están los cochecitos donde duermen los niños. Evidentemente, estos cochecitos están preparados con unos forros calentitos para que las criaturas estén a gusto a la hora de dormir. En esta zona exterior de dormitorio siempre hay un adulto velando por el descanso de los niños y anotando, cada 15 minutos aproximadamente, un registro individualizado de cómo está cada uno de ellos. Aunque pueda sorprendernos que duerman en el exterior en un país donde las temperaturas pueden ser muy bajas, lo cierto es que *esta práctica se lleva a cabo en la totalidad de los países nórdicos*, y no solo en las escuelas. Se trata de una práctica muy arraigada en estas sociedades, y es muy habitual ver zonas de dormitorio exterior fuera de los restaurantes, comercios o parques. Las familias dejan en esas zonas los cochecitos de las criaturas mientras estas duermen. Esta

práctica tradicional de estas sociedades viene avalada por numerosos estudios que demuestran que dormir en el exterior aporta beneficios a la salud, la calidad del sueño, el estado de ánimo, la concentración y el aprendizaje infantil.

En esta escuela noruega, además de estas dos horas diarias en el exterior, cada grupo de niños y niñas hace una salida a la semana. Se trata, principalmente, de salidas a la naturaleza (parques de la ciudad, jardines de esculturas, jardines botánicos, pequeños bosques urbanos, etc.), aunque también visitan diferentes equipamientos culturales de la ciudad, como pueden ser museos, teatros o auditorios. Dichas salidas se hacen siempre a pie; las criaturas se equipan con ropa adecuada, se ponen un chaleco reflectante donde constan el nombre y el teléfono de la escuela y cogen sus mochilas. *En el caso de los grupos en los que hay niños y niñas muy pequeños, a los que todavía les cuesta caminar o que se cansan antes, las maestras y los maestros utilizan una especie de cochecitos metálicos con capacidad para unas seis criaturas para facilitar que todas puedan ir a la salida* y disfrutar de la experiencia. Asimismo, si el lugar escogido está muy lejos de la escuela, todo el grupo coge el transporte público (autobús, metro o tranvía) y se hacen los transbordos necesarios hasta llegar al lugar de destino. En estas salidas, los niños y niñas disfrutan en plena libertad

REFLEXIÓN

Organización del espacio/tiempo | 0 a 6

de los espacios naturales que les ofrece la ciudad; en ellos se sienten capaces, son libres de explorar el entorno, de tomar decisiones, de preguntar, de disfrutar, de valorar riesgos y superar retos. El adulto acompañante en este proceso es un adulto respetuoso, que tiene el convencimiento de que las criaturas son capaces, que están llenas de recursos y herramientas que les permitirán alcanzar de manera autónoma retos y aprendizajes, y, por descontado, **son docentes formados para hacer frente a cualquier imprevisto que pueda surgir.**

El grupito de niños y niñas más mayores, además, a final de curso realiza una salida de dos días al bosque. Allí pasarán la noche en un *lavvo*, una cabaña tradicional de los Sami (nómadas escandinavos que veneran a la naturaleza y desarrollan toda su vida en torno a ella). A fin de preparar esta excursión, las dos aulas de niños y niñas de 5 a 6 años realizan una salida cada quince días a la zona, ya que de este modo se van familiarizando con ella, descu-

bren las posibilidades que les ofrece el entorno, pueden ir creando experiencias positivas en torno a la hoguera, en el interior del *lavvo*... Van creando así sensaciones y sentimientos, a nivel individual y colectivo, en un entorno que cada vez les va resultando más familiar y que, de esta manera, les permitirá vivir a final de curso la estancia de una noche de forma más positiva, sabiendo adónde van, cuál es el entorno, qué han sentido cada vez que han ido allí, qué han podido hacer, etc. **En definitiva, podrán ir construyendo poco a poco los conocimientos, las sensaciones, las vivencias y los aprendizajes de manera gradual, cogiendo la confianza y seguridad necesarias para poder disfrutar de un entorno que se ha convertido en familiar para ellos, sus compañeros y compañeras y sus maestros. Un entorno que les hace sentir libres, ya que la naturaleza acoge a todo el mundo por igual, sin emitir juicios, te permite ser lo que quieres ser y ofrece posibilidades adecuadas a todas las capacidades.**

El cambio de mirada a nuestras escuelas

Como hemos visto, la mirada de la sociedad hacia la naturaleza está



Salida al Arborétum. Escuela infantil Balàfia de Lleida

cambiando y cada vez más se ve la necesidad de volver a conectar nuestra realidad con este entorno que forma parte de la vida. Además, si la escuela se entiende como una prolongación de esta, no puede eludir este entorno como fuente de posibles aprendizajes y mejora de la calidad de vida del alumnado. Por este motivo, las escuelas 0-3 y 3-6 de nuestro país están dando pasos en esta dirección; unas de manera más rápida y otras a un ritmo más lento, pero lo importante es que se está iniciando el cambio. **Cada vez vemos más escuelas que están realizando grandes cambios en los patios escolares, viéndolos como un entorno más donde se realizan multitud de interacciones y aprendizajes.** Por este motivo, los equipos docentes se están formando en la creación de espacios exteriores para ofrecer más posibilidades al alumnado. Esta transformación se comenzó creando huertos escolares

Cada vez vemos más escuelas que están realizando grandes cambios en los patios escolares, viéndolos como un entorno más donde se realizan multitud de interacciones y aprendizajes

REFLEXIÓN



Gozando de la lluvia. Escuela infantil Balàfia de Lleida

en los patios o jardines donde poder desarrollar proyectos de escuela. Ahora, ya se está comenzando a crear patios donde se pasa de tener espacios planos de caucho o arena a espacios con diferentes relieves creados con elementos naturales, como piedras, troncos, césped... Espacios que permiten escalar, subir, bajar, descubrir la pequeña fauna que en ellos se esconde, saltar y todo tipo de actividades que impliquen algún reto para las criaturas. También vemos reunirse a los equipos para diseñar espacios o zonas de juego diferenciadas que propicien que los niños y niñas interactúen de manera autónoma, disfrutando de experiencias antes inexistentes, como pueden ser cocinitas de barro, rocódromos o paredes musicales. Es decir, con estas acciones vemos cómo **en nuestras escuelas se va pasando de ver el espacio exterior como un lugar de recreo a un espacio educativo** más que aumenta el bienestar del alumnado y la calidad educativa que se está ofreciendo.

En lo que respecta a las salidas de la escuela, es cierto que todavía se ven como actividades puntuales y se hacen muy pocas en comparación con otros sistemas educativos, pero también vemos pequeños cambios que son muy importantes. Por ejemplo, **muchas escuelas 0-3 ya están jubilando las típicas cuerdas usadas en las salidas con los más pequeños. Ahora vemos niños y niñas caminar libremente** cogidos de las manos de sus compañeros y compañeras mientras disfrutan de la salida a un parque o jardín. Con las manos libres de cuerdas, podemos ver cómo intentan encontrar con lupas alguna hormiguita, cómo tocan el agua que baja por un riachuelo, cómo hacen carreras por el césped, cogiendo palitos, observando flores o plantas aromáticas; cómo suben y bajan de los troncos... En definitiva, cómo disfrutan en libertad de los espacios naturales que les brinda la ciudad, con la certeza de que tienen la confianza de la maestra que los acompaña para poder actuar, decidir, pensar y probar. También es

cierto que muchas escuelas han duplicado el número de salidas que se hacen a los espacios exteriores, y ha sido gracias a la seguridad de que aumentaría el bienestar de las criaturas, pero para conseguirlo han tenido que hacer un doble proceso, personal y profesional. Un proceso profesional formándose para hacer frente a cualquier situación imprevista que pueda surgir, para minimizar los posibles riesgos, para conocer el entorno natural propio de su ciudad y para reconocer que los niños y las niñas son seres capaces. Como decía, también es necesario hacer un proceso personal, a fin de reconocer cuáles son las propias limitaciones y temores, y no trasladarlos a las criaturas. En definitiva, aprender a confiar en ellas y en sus capacidades, acompañándolas en este proceso de descubrimiento y aprendizaje, escuchándolas y dejándolas actuar, sin dar respuesta a preguntas que, muchas veces, ni siquiera se han llegado a plantear. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Organización del espacio/tiempo.
- Aprendizaje significativo / significatividad.
- Relación e interacción.
- Conocimiento y exploración del entorno.

AUTORA

Laura Lladós Alonso
Escuela infantil Balàfia. Lleida
lau.llados@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en abril de 2018 y aceptado en julio de 2018 para su publicación.